
EL TÉ.

(ISABEL.)

EN la familia inmensa de los vegetales, desde los árboles mas robustos que coronan la cima de las montañas hasta las menudas yerbas que crecen en las llanuras, se nota una sublime armonía, un designio de Dios de aliviar la situacion de la humanidad. Contemplad con la mayor rapidez todos los usos de los vegetales y no podréis ménos de sentir una emocion profunda de gratitud hácia el Ser que anima la naturaleza. Las flores son el mas bello adorno de las campiñas, ellas con sus aromas y con sus colores evocan generalmente hermosos y risueños pensamientos. Las mas de las yerbas suelen tener alguna propiedad medicinal, y sirven para aliviar las dolencias á que está espuesta la pobre humanidad; las frutas y las verduras son la subsistencia mas natural, y los manjares mas suaves y mas deliciosos; el cáñamo, el lino, el algodon,

nos ofrecen telas con que cubrirnos; los árboles corpulentos se convierten en barcos en que podemos cruzar los mares.... La vegetacion es, pues, el mas bello, el mas útil presente hecho al género humano.

En el dia son incalculables todas las aplicaciones que se hacen de las sustancias vejetales. Las ciencias, las artes y el buen gusto se ocupan de ellas constantemente. La naturaleza habia derramado las plantas señalándoles la region en que habian de vivir; pero unidos despues los pueblos mas remotos, la humanidad se ha interesado en generalizar las plantas mas útiles, y en estender sus beneficios á toda la tierra. Todo el mundo ha conocido que el don de una planta útil es mas precioso, como dice Bernardino de Saint-Pierre, que el descubrimiento de una mina de oro....

El Té no pertenece á las plantas cuya adquisicion es de una grande utilidad considerada como medicina; pero no deja por esto de tener justos títulos á llamar nuestra atencion.

El lujo de los manjares se ha hecho consistir siempre en la variedad, y para lograrla ha sido preciso recurrir á reunir las sustancias que viven mas apartadas. En la mesa de los emperadores romanos y particularmente de Antonino, cuya memoria pasó á la posteridad con el nombre de *Heliogábalo*, se veían las aves, los peces, las frutas y las yerbas de todos los pueblos que vivian sometidos á las leyes del imperio....

No creáis que voy á declamar contra la variedad de los manjares, porque acabo de aludir al tirano mas despreciable que sufrió la antigüedad. En nuestros tiempos esa variedad es tan fácil de conseguir, que en la mesa de mas medianía, pueden reunirse sin dejar de ser económica, todas las produccio-

nes indígenas y las de Francia, Inglaterra, España, y aún las de las regiones mas ricas del Asia.

Basta ya de reflexiones generales, y entremos de una vez en materia. El *Té*, tan comun hoy en el mundo entero, no fué conocido en Europa sino hasta el año de 1610 en que lo llevaron los holandeses, nacion que entónces hacia el principal comercio con los pueblos del Asia. Lo trajeron de la China, patria de esa planta, y cuatro años despues comenzaron á usarlo los ingleses. Todavía en el siglo pasado el *Té* era un objeto de lujo; pero poco á poco ha ido generalizándose, hasta hacerse necesario é indispensable, sobre todo, entre los ingleses, que son los que mejor y con mas gracia saben *tomar el Té*, y hacer los honores cuando tienen convidados á esta hora.

La planta del *Té* es pequeña y copada como los rosales, la hoja oscura y aromática, parecida á la de la cereza, y de un sabor amargo. Despues de la flor, el *Té* produce una especie de grano: es una pepita que contiene un poco de aceite.

Su cultivo no ofrece grandes dificultades, una vez que crece perfectamente en los lugares mas estériles. Los sembrados de *Té* suelen rodearse de trigo y de arroz. En los países de que es indígena la planta, se eleva hasta la altura de doce piés, pero en las demás partes no pasa de cuatro á cinco. Para poder usar el *Té* como bebida, menester es que la planta haya vivido tres años. Las hojas adquieren entónces alguna dureza, y puede cortarse la mata hasta la raíz, porque despues brotan nuevos retoños.

Las laderas de las montañas y los valles mas abrasados del sol, son las regiones mas á propósito para que el *Té* sea muy aromático.

El *Té* mas estimado es el de China, y allí el mas preferido es el de Udsi, pueblo que está cerca de la ciudad de Meaco. De este *Té* se sirve al soberano del celeste imperio y á su familia. Las relaciones de los viajeros sobre el cultivo del *Té* en China son curiosas; pero en mi pobre concepto merecen tanta desconfianza, como todo lo que se nos refiere de la patria del sabio Confucio.

Figuraos que para que el *té* de Udsi no pierda su aroma, ni adquiera otra clase de olor, los pobres cultivadores tienen que abstenerse de comer carnes y pescados, para que su aliento no corrompa las hojas. Se ven obligados á bañarse dos ó tres veces al día en agua caliente, y á pesar de tanta precaucion, para tocar las plantas deben usar guantes. Del *Té* se hacen tres cosechas, la primera en Marzo, y se llama *Té* imperial, y está reservado á la nobleza: la segunda se hace en Abril, y la tercera en Junio, siendo de una calidad muy inferior.

Las hojas se secan á fuego, y arrojan un jugo amarillo: ya que están enteramente secas, se enrollan cuidadosamente y no se venden sino despues de algun tiempo, creyendo que entónces son mucho mas sanas.

Empacado en cajas de plomo, para que no se pierda el aroma, sale para Europa el *Té* á bordo de los buques que solo pueden tocar en Canton. Pero si sería costoso el legítimo *Té* chino, los franceses y los ingleses suplen este inconveniente, llevándolo *falso* á todas partes.

Los botánicos dividen el *Té* en dos clases, el *Thea bahea*, cuya corola tiene seis pétalos, y el *Thea viridis* que cuenta nueve pétalos.

Los comerciantes desentendiéndose de esa division científica, distinguen dos grandes clases: el *Té negro* y el *Té verde*. Por el distinto color y por las distintas cualidades del *Té*, se divide en unas veinte y tantas clases, de que no instruiremos á nuestras lectoras, porque tendríamos que presentarles una serie de palabras chinas no muy divertidas, ni para escribirse, ni para leerse.

Como en los lugares escarpados é inaccesibles al hombre, crece perfectamente el *Té*, los industriosos chinos han inventado una manera singular de cosecharlo. Tales regiones son habitadas por monos salvages é impetuosos, que no por eso dejan de ser imitadores. Los hombres se acercan cuanto pueden de los monos, y los provocan arrojándoles piedras, hasta que los monos llegan á imitar este ejercicio, no arrojando piedras, sino ramas de *té*. El medio es ingenioso y digno indudablemente de los industriosos chinos, en cuya lengua el *Té* se llama *Chaa*. Saber una palabra china á nadie puede perjudicar.

Hecha esta historia del *Té*, preciso es hacer notar una diferencia entre nuestros gustos y los de los chinos. Ellos beben constantemente una infusion de *Té* amargo y sin azúcar. Los gustos chinos son un poco raros; ya sabeis con qué pasion aman el opio. Nosotros lo endulzamos, y lo mezclamos con leche; y los ingleses, que son en Europa los primeros tomadores de *Té*, han dado á esta bebida un verdadero encanto, que no es muy inesplicable, una vez que han establecido que el *Té* sea servido por mano de muger.

Si detestais esa bebida, la tomaréis sin embargo, si os la ofrece una mano blanca, delicada, que pertenece á una her-

mosura blonda, risueña y amable; y si á la hora del *Té* estais rodeados de rostros hechiceros y juveniles, llegaréis á amar el *Té* mas amargo.

Tiene algo de dulce hospitalidad esa costumbre inglesa de que las señoras hagan los honores á la hora del *Té*; y de que ellas mismas lo sirvan. Al ver sus manos, envidiamos la suerte de la tetera. A tomar el *Té* no son invitadas toda clase de personas; tal hora parece reservada á los verdaderos amigos, y tal vez por esto hay mas franqueza, mas amabilidad, y la conversacion corre mas ligera y mas agradable que en cualquiera otro convite. Hay horas en que el aislamiento es insufrible, y para tomar el *Té* es menester estar acompañado: á solas, es un tósigo desabrido é insufrible.

El *Té*, pues, para nosotros los hijos civilizados de occidente, es un medio mas de sociabilidad, y él presta á las mugeres ocasion de ostentar todas las gracias de la amabilidad.

DOS POETAS.

A MI QUERIDO AMIGO LUIS G. ORTIZ.

Poeta ven, y cantemos
A una voz nuestros amores;
En una arpa los lloremos,
Que bien cobijarse vemos
A un árbol dos ruiseliores.
Yo tu dolor cantaré.
Tú cantarás mi dolor,
Que igual el de entrambos fué
Y harto yo solo lloré
Una muger, un amor.

J. ZORRILLA.

VEN, poeta, dejemos ese mundo
Donde soñamos ilusion y amores,
Y lloremos del bosque en lo profundo,
Nuestro perdido amor, nuestros dolores.

Ven conmigo, poeta, y abandona
La loca sociedad y sus placeres;
No busques ya de gloria la corona,
No busques el amor de las mugeres.

Ven, que los bosques nos darán asilo,
Ven á gozar su apetecida calma,
Ven á gozar un ecsistir tranquilo
Durmiendo al pié de la robusta palma.

¿Dónde están nuestras horas de ventura?
¿Qué vemos en el mundo, sino abrojos?
Hoy solo tiene el corazon tristura,
Dudas el alma, lágrimas los ojos.

Recuerda nuestras horas de ecsistencia,
Con sus instantes de placer y amores;
¿No se perdieron ya, como la esencia
Que se eschala del cáliz de las flores?

Tambien tú tienes que regar con llanto
Ese laúd que resonar hacías;
Tienes cual yo, que interrumpir el canto
Que elevaste al amor en otros días.

Días en que el alma agena á los dolores
Y nuestras mentes de ilusiones llenas,
Creyeron que la gloria y los amores
Nos ciñeran guirnaldas de azucenas.

Y ví brillar el gozo en tu semblante,
Y el canto oí que repitiera el aura,
Cuando al vibrar de tu laúd amante,
Cantaste el nombre de tu bella *Laura*.

Como un canto solemne de victoria
 Tu voz se levantó firme y valiente,
 Para pedir, soñando con la gloria
Una hoja de laurel para tu frente.

¡Una hoja de laurel....! Laurel maldito
 Que yo tambien ambicioné algun día,
 Hoy está con mis lágrimas marchito,
 Marchito sí, cual la esperanza mía.

Hubo un tiempo tambien en que mi alma
 Probó tambien las plácidas delicias,
 Hubo un tiempo tambien que en dulce calma
 Una muger me prodigó caricias.

Tiempo de amor y plácida ventura,
 Tiempo feliz y por mi mal perdido;
 Pasó veloz, dejándome amargura,
 Y nunca, nunca, lo daré al olvido.

Tú escuchaste mis cántigas de amores,
 Suspiros fueron de mi pecho ardiente,
 Se perdieron cual débiles rumores
 A la voz estruendosa de un torrente.

Ahora son dolientes mis cantares,
 Dolientes son los ecos de la brisa
 Que repite mis bárbaros pesares,
 Y no los cantos de mi amor á *Elisa*

Pero vive su amor en mi memoria,
 Por ella acaso el corazon suspira,
 Suyos serán mis triunfos y mi gloria,
 Suyos tambien los ecos de mi lira.

¿Qué nos queda á los dos de aquellas horas
 De amor, de paz y de contento llenas?
 ¿Donde están las visiones seductoras,
 Las guirnaldas de rosas y azucenas?

¿Donde el amor de la muger querida?
 ¿Donde están sus caricias y sus besos?
 Fué todo de la mente enardecida
 Fugaces y mentidos embelesos.

¿Dó las bellas están que nos amaron?
 ¿Sus tiernos juramentos qué se hicieron?
 Nuestras mentes tal vez se fascinaron,
 Y sus labios amores nos mintieron.

No tenemos amor; la gloria acaso
 Nos prepara su espléndida corona;
 Y al tocar de la vida en el ocaseo,
 El alma alcanzará lo que ambiciona.

Mas ¿qué vale un laurel sobre la frente
 Cuando el poeta mísero sucumba,
 Si el mundo que le mira indiferente
 No ha de llorar sobre su pobre tumba?

¡La gloria y el amor...! Los dos corríamos
En pos de tan fantásticas visiones,
Y que eran, al tocarlas comprendimos,
De nuestra mente pérfidas creaciones.

¡La gloria y el amor...! ¡Dime, tu seno
A esos nombres no late acobardado?
La gloria y el amor solo veneno
En nuestros tristes pechos han dejado.

No nos comprende el mundo, ni nos ama,
Nuestro laurel de gloria no respeta,
Nos ve al pasar, y en su ignorancia esclama
Con sarcástica risa.... Es un poeta....

¡Es un poeta!.... sí.... mente de fuego,
Que concibe cual Dios, grande, sublime
Y el mundo lo desprecia como ciego,
También desprecia al Dios que lo redime.

Consagra tus cantares á ese mundo,
Pídele en recompensa amor y gloria,
Y te dará dolor, dolor profundo,
Y un sarcasmo tal vez á tu memoria.

Nosotros en la mente acalorada,
Una ilusion divina nos formamos,
Otro mundo también; mundo que en nada
Se parece á este mundo que cruzamos.

Son puras y sencillas sus mugeres,
Tienen amor sus senos palpitantes,
Son realidad sus mágicos placeres
Y no fingen amor á sus amantes.

Allí suenan los ecos de la lira
Cual la cancion del querubin sonora;
Allí una amada de dolor suspira
Si ve á su amado que suspira y llora.

Allí al vate feliz, entusiasmadas
Coronas mil le ofrecen las hermosas,
Y no son por la envidia marchitadas
Las guirnaldas de mirtos y de rosas.

Allí la libertad nunca es quimera,
No hay distincion de súbditos y reyes,
Allí tan solo la virtud impera
Y el génio y la virtud dictan las leyes.

Pero solo en la mente acalorada
Ese mundo feliz nace y ecsiste,
Y si lo busca el alma entusiasmada,
Halla una realidad horrible y triste.

Horrible, sí, que martiriza el alma,
Que hace brotar el llanto de los ojos,
Porque arrebatá al corazon la calma
Y deja en él de duelo los abrojos.

Marchita nuestro amor, nuestra creencia,
Y sus huellas estampa en nuestra frente
Y destruye por fin, nuestra existencia,
Como la flor el aquilon potente.

Es inútil luchar contra el destino,
Nuestro dolor ni compasion alcanza:
Prosigamos los dos nuestro camino,
Sin gloria, sin amor, sin esperanza.

Si tenemos los dos la misma suerte,
Tumbas tambien encontraremos quietas
Donde á los dos nos reunirá la muerte
Grabando en nuestra losa: "*Dos Poetas.*"

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.